



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 71

9 de enero del 2016

¡Ave María purísima!



Queridos todos me permito anticipar la carta del presente mes; es una **homilía** que prediqué en esta fiesta de Reyes.

Regalo de Reyes.

Recuerdo cuando era niño que mamá en los días previos al seis de enero (fiesta de la Epifanía), a mi hermano y a mí nos contaba, que a casa durante la noche iban a venir los Reyes magos; que entre medio de las estrellas, ellos saldrían del cielo montados en preciosos camellos, y que traían para todos los niños del barrio bonitos regalos; uno se llamaba Melchor, el otro Gaspar y uno que era negro Baltasar; también junto con papá nos decían que fuéramos a cortar pasto y que pongamos en un recipiente agua porque como los Reyes iban a pasar por todas las casas donde había niños había que darles pasto y un poco de agua para sus camellos. Y que afuera en el patio dejemos nuestros zapatitos porque allí nos quedaría un regalo y que busquemos un platito ya que en él nos dejarían una carta y además algunas monedas y caramelos. Y nosotros así lo hacíamos y todos los chicos del barrio igual. Al otro día al despertar corriendo habríamos los regalos y luego cada niño salía a mostrar a los otros lo que le habían dejado los Reyes. ¿Por qué hacían esto los Reyes? Porque así lo hicieron en la cueva de Belén cuando nació pobre el Hijo Dios; a San José y María Inmaculada les dejaron preciosos presentes para el divino infante.

Me imagino ahora el Niño Dios a la edad de tres años, cuatro, cinco, seis o siete; le contaría la Inmaculada Virgen María mientras lo tenía de pie o sentadito en su regazo.

En tu nacimiento cuando Tú dormías, a la cueva de Belén, que significa casa de pan, vinieron pastores trayéndote ofrendas. Algunos niños te trajeron de obsequio, una gallinita con pequeños poyuelos; otros unos patitos, corderitos, palomitas, y pajaritos del monte. Las pastoras te dieron pañales y mantas de abrigo. Dios en su Providencia eligió a los pobres pastores, a las familias más humildes del pueblito de Belén (para darte ofrendas), y ellos dejaron al pie de tu cuna frutas, canastas de huevos, quesos frescos, pan casero, un poco de vino y un poco de leche. Te regalaron de su pobreza humildes limosnas (que los pobres saben desprenderse de lo poco tienen) y en una pequeña canasta de mimbre quedaron al lado de tus pies unas cuantas moneditas de cobre.

Era la cueva una gran algarabía. En aquella noche la bóveda del cielo estaba muy estrellada; y los ángeles del cielo estaban dichosísimos. Estremecidos de gozo, iban y venían, y hacían ronda, saltaban, jugaban, resonaban al aire los instrumentos de mandolinas, violines, bombos y tambores, guitarras, castañuelas, quenas, zampoñas, y trompetas. Allí todos ellos te cantaban. Te alababan y glorificaban. Era semejante a escuchar tiernas o dulces corales de niños. Sobre la cueva los angelitos dibujaban miles de miles de estrellitas chiquitas; y los pastorcitos disfrutaban viendo como allí se prendían y apagaban simpáticas aquellas llamitas de fuego ¡Que bien se la ingeniaban los ángeles para dibujar sobre el techo de tu cueva un firmamento de lucecitas!

Y todos los pajaritos del bosque vinieron al techo de la cueva y a ti te regalaron una coral de trinos. Y lo mismo hicieron los animalitos mansos: las gallinas, el gallo, el corderito, el buey, el

caballo, la vaca, la creación a su manera te hizo la ofrenda de su precioso canto; la luna estallaba de gozo en aquella noche maravillosa y brillo con toda su fuerza para alabarte a ti. Y las estrellas de la creación intensificaron más el poder de su fuego.

Tu padre José y yo estábamos maravillados; y siempre he guardado todas estas cosas en el cofre de mi corazón.

Imagina a los pastores cantando para Ti, preciosos cantos de cuna. Algunos estaban arrodillados, otros sentaditos, el resto de pie. Allí estábamos todos juntitos; casi no cabíamos en la cueva. Y nadie se cansaba de mirarte. Es que había una preciosa luz en tu rostro, un resplandor sagrado acariciaba tu piel. Quién iba a decir que en tanta pobreza iba a verse tanta riqueza. Después del desprecio hizo su entrada el aprecio. Después del frío allí hubo sobrado calor.

¿Qué otras cosas contemple en aquel momento? En un abrir y cerrar de ojos, cuando Tú naciste en la cueva de Belén; florecieron miles de miles de florcitas del campo (almas preciosas que están sembradas en los campos de las misiones). Y la sonrisa de San José fue como la de un lirio blanco. Y el mejor perfume te lo regalaron los pobres, y no fue material sino que fueron sus humildes y sencillos corazones. Tu nacimiento fue la razón del contento de todos. Era tu semblante puro, como la maravillosa vertiente de agua. De la roca de Belén brotaba un arroyo de agua purísima. Y a la par de tu río florecían graciosas plantitas ¡Cuanta alegría! ¡Cuanta felicidad! ¡Cuánto contento!

Y más todavía; del Oriente, venían montados en sus camellos unos Reyes magos... y ellos te traían preciosos regalos. Y al llegar a Jerusalén le preguntaron al tirano Herodes *«¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo. Al oírlo se sobresaltó y con él toda la ciudad y su corte. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y les preguntaba dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un Rey que apacentará a mi pueblo Israel.* Y en el medio de la noche, otra vez guiados por la misteriosa y maravillosa estrella cuando en el interior y exterior de la cueva era una grande algarabía celestial, ellos llegaron y al ingresar te adoraron y allí dejaron sus regalos: Oro, incienso y mirra. Tus ojitos no los pudieron ver, porque eras recién nacido y muy pequeñito, como un corderito, además en tu paz dormías. Allí te obsequiaron su sabiduría y su ciencia, y Tú a cambio les guardaste en las alforjas de sus corazones la perla preciosa del don la fe. Y en aquellos buenos Reyes fueron por Vos bendecidas todas las naciones del mundo; y a todos nos sembraste semillas de paz, alegría, dulzura, salvación, amor, bendición.

Queridos fieles hoy es día de reyes... ¿Qué regalo traemos para el Niño Dios? ¿Qué ofrenda dejaremos en los zapatitos del gran Rey infante? ¿Qué cosa vamos a regalar a María Inmaculada y al glorioso San José?

Aquí va nuestra ofrenda:

Oh divino Niño en esta noche mientras Tú duermes allá en la cuna del cielo: Te ofrezco mi familia (esposa, esposo). Mi padre y mi madre, a mis hermanos, a mis hijos, sobrinos, amigos. Tuya será la sonrisa y la alegría de los niños cuando hoy al despertar vean al pie de sus zapatillas los regalos que les han traído los Reyes magos. Mi ofrenda es la salud y la enfermedad, la pobreza y la riqueza que tengo, el honor y el deshonor. Te lo ofrezco todo porque todo es tuyo ¿Qué se te puede dar que no te pertenezca? También para tu alegría en una canasta, que te la han tejido los angelitos de la gloria, al despertar encontrarás en ella pequeñitos pétalos de rosas; que aquí en estas navidades junto al Santo Ángel Custodio hemos tenido a bien contemplarte en los misterios de gozo. Y al rosalito humilde el que llevamos prendido en la mano le ha florecido un rosal precioso. También te presentamos un gran rosal de almas, el de las misiones de la santa Iglesia y te las encomendamos a todas. Y te ofrecemos algunas palomitas; que el año pasado y ya en éste

2016 se nos han volado a tu palomar eterno. ¡Niño Rey! Que en el último día al imperio de tu voz todos podamos resucitar para la gloria sin fin. Es nuestra gran ilusión cantar con San José y la Inmaculada Virgen María, los ángeles y los santos del cielo, preciosos villancicos de gloria. Divino Niño hoy al despertarte, tendrás en el piso de la gloria la ofrenda de nuestra pobre adoración. Al lado de tus sandalias se queda la ofrenda. Te regalamos nuestra acción de gracias. A los pies de tu divina misericordia te dejamos todos nuestros pecados. Hay dulce Niño hoy cuando tu despiertes y toques al humilde rosal; se que una espina le hará verter sangre a tu tierna manito... Perdónanos divino Niño pero Tú así nos salvarás.

Les deseo a todos que hayan pasado una ¡Feliz Navidad!
Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

<http://www.rosalmisionero.net/>

rosalmisionero@ive.org

<http://www.rosalmisionero.net/consagracion-a-cristo-por-maria/>